

7

CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

Año IV - Marzo 2023 ISSN: 2683-989X



EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**
María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editoras Asociadas**
Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editorxs de Secciones**
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Cecilia Martin, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editora Técnica**
Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

CONVERSACIONES, ENTREVISTAS Y DISERTACIONES

- **GUADALUPE LAZZARONI**

“Se me reían”. Entrevista a una mujer trans

- **MACHADO LUCIANA**

Posibles abordajes del concepto de Pedagogía

“SE ME REÍAN”. ENTREVISTA A UNA MUJER TRANS

GUADALUPE LAZZARONI*

Recibido
14|03|23

Aceptado
28|03|23

*Conversaciones,
entrevistas y
disertaciones*

Introducción

Esta entrevista es la segunda publicada en la revista *Confluencia de Saberes*¹; ambas forman parte del corpus de investigación para la tesis de maestría: *Devenir mujeres trans en la región del Comahue, Nuestramérica. Relatos situados*².

Los supuestos que orientaron y re-orientaron el proceso de investigación fueron:

- Las personas Trans han sido descritas/abordadas desde múltiples disciplinas, recortando así lo Trans a los temas que en esas disciplinas se proponen.
- Devenir cuerpos Trans es un proceso permanente que aloja atravesamientos múltiples: de clases sociales, etnias, territorialidades.
- Escasamente las voces y saberes de las personas Trans han sido alojadas en la construcción de debates, investigaciones, teorizaciones.
- Las personas Trans, en tanto diferencia desigualada, han sobrevivido en las catacumbas de la sociedad, produciendo culturas otras que pujan por ser instituyentes.

* Lic. en Psicología. Docente e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue. Especialista en Política y Gestión de la Salud Mental (UBA). Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial (UNC). Doctoranda en Estudios de Género (CEA-UNC). Correo electrónico: guadalupelazzaroni@yahoo.com.ar

¹ Lazzaroni, (2022). Entrevista a Mariana, una mujer trans. *Confluencia de Saberes*, (5), 47-55. <https://revela.uncoma.edu.ar/index.php/confluenciadesaberes/issue/view/316>

² Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

- Las personas Trans producen su subjetividad desde un Combo Trans que incluye la combinación reiterada y sostenida en el tiempo de segregación, alcohol, drogas, trabajo/prostitución/desocupación, desarraigo, privación de libertad, VIH, promedio de edad de 40 años.
- Aun con diversos tratados internacionales y la Ley de Identidad de Género sancionada en nuestro país en 2012, las personas Trans siguen viviendo en el llamado Combo Trans y muriendo antes de los 35/40 años de edad.
- Encontrarnos con las voces y saberes de las personas Trans podría colaborar en producir relatos situados que den cuenta de los procesos de subjetivación proponiendo construcción conceptual, así como posibles prácticas subjetivantes.

Cabe aclarar que los ejes de esta entrevista en profundidad fueron: niñez y familia, adolescencia, salida del closet, hacerse/ponerse un cuerpo Trans, relación entre sus prácticas y la ley de identidad de género. El relato fue autónomo, con algunas preguntas para ampliar o profundizar.

Guadalupe (GL): Empecemos por tu niñez y familia.

Carmina³ (C.): Mi niñez... ¡Ay, medio complejo mi niñez! No sé, cuando era chica, lo que más me marcó es cuando falleció mi viejo, para mí y para toda mi familia. Tenía cuatro años. Lo asesinaron delante de mi familia. Ahí empezó todo; mi vieja, sola con siete hijos, empezó a repartirnos con mis abuelos, tíos. Quedó sola. Yo, que de chiquita que se me notaba que iba a ser re mariquita; mi abuela que me decía “vos no tenés que ser así”. La heteronormativa. Yo, ahí, me empecé a dar cuenta.

GL: ¿De qué te empezaste a dar cuenta, y cómo?

C: Y... ir a la casa de mi abuela y ver los vestidos de ella; cuando no estaba, me encantaba pintarme. O en la casa de mis primas; ellas guardaban muchos pintañas, zapatos; ahí, en la casa de mis primas. Me decían que confiara en ellas y se los dijera. Y yo era chica, no lo quería. Decía “no, soy igual al resto de los nenes”. Pero, era muy diferente. Siempre me gustó relacionarme con chicas, siempre me gustó más lo femenino.

³ El nombre original ha sido reemplazado por un nombre de fantasía, en coherencia con las pautas éticas internacionales para la investigación.

GL: ¿En la casa de estas primas, empezaste a sentir libertad y confianza?

C: Ellas me decían que confiara en ellas, que no se iban a asustar de lo que me pasaba. Que no les oculte, que les cuente. Pero yo no... yo decía "a mí no me pasaba nada". Yo era chica, no quería, nada que ver. Ellas me miraban, sabían. Esos son los primeros encuentros. Era diferente con mis tías; ellas se re-enojaban y me retaban. Mis primas eran más grandes, tenían 25-26 años y yo 6-7 años.

GL: ¿Cómo sería que tus primas?, ¿te entendían, te animaban?

C: Ellas tenían otro tipo de vida, iban a la universidad, no se espantaban; diferente a mi tía, que cuando me veía con brillito me retaba o mi vieja, o mis hermanos, me retaban, me pegaban, "estás re-enfermo", me decían. "Vos no tenés que ser así, estas re-enfermo"; ellos, re-cabecitas, re-cuadrados de mente, no les gustaban esas cosas, criados en el barrio, no sabían, no entendían. Por eso llegaba el viernes y yo no me quería volver de la casa de mis primas, pasaba las fiestas, las vacaciones. Ellas me decían "andá a visitar a tu mamá, que ella te debe extrañar". Yo le decía que no, que no la extrañaba. Y me quedaba. Eso fue hasta que crecí, y me tuve que volver a mi casa.

GL: De la adolescencia, ¿qué te acordás?

C: En la niñez era un niño, obviamente, claramente. Después, empecé con el tema del secundario con mi mamá; ella quería que vaya al San José Obrero que es exclusivo de varones, yo no quería ir a una técnica. "Vos vas a ir igual", me decía. Imaginate, yo ahí, el curso lleno de varones. Ella sacaba excusas, decía que en los colegios de acá no iba a andar bien; ella quería que me forme siendo un hombrecito, y la re-sufrí... los mismos profesores se me reían, el profesor de taller se me reía. Y yo no aguanté más, a mitad de año no fui más, hacía toda la teoría a la mañana y a la tarde no entraba. Le avisaron a mi mamá que había quedado libre y ella no entendía, decía "pero cómo, si viene todos los días" y le dijeron "sí, viene todos los días, pero a taller no entra". "Pero ¿cómo?", y yo les dije "no se hagan los estúpidos, ustedes saben"; todos hombres para colmo, se me reían.

GL: ¿Pensás que esa era la forma que tu mamá tenía de modificar algo en vos?

C: Claro, obvio. Tal cual. Después empezaron a entrar unas chicas al colegio. Y yo siempre trataba de estar con ellas, me cambié de curso, me fui a ese curso donde estaban las chicas. También

tuve que ser fuerte, que no me importaba nada, me hice re-amigo de unas chicas, me tiraban la mejor, no todas eran así, a algunas no les importaba nada. Primer año y segundo, yo tenía 14, me re-molestaba, las hormonas que crecían y yo que me sentía mal. No, en un lugar donde no quería estar. Sin embargo, hice los cinco años, me recibí. Yo, en ese momento, era varón, re-afeminado. Era “o te hacés hombre, o te hacés hombre”.

GL: Esto como una pregunta, ¿eras varón o sería mejor decir que no podías ser mujer?

C: Igual fue algo que yo lo sentía, pero no me animaba, por el tema de los demás, en la familia me decían “No te vamos a querer, te vamos a echar”. De hecho, yo, cuando me inicié, me fui de mi casa, y cuando los extrañaba iba, pero me quedaba muda. Yo ya me mandaba hormonas y el tema de la voz ya se me notaba.

GL: ¿Cuándo te iniciaste? ¿Eso sería salir del closet? ¿y de la elección de tu nombre, qué te acordás?

C: Cuando terminé el secundario. Me fui de mi casa, a los 18-19 años. Ahí empecé a ser yo. Al principio, empecé con una amiga. Empezamos a trabajar en la calle, ¡ay qué horror! y ella me dijo “¿cómo te vas a llamar? Necesitas un nombre”; y yo le dije “Loli”, porque en ese momento estaba la chica Loli, y yo me viajaba que era Loli, pero después me lo cambié. Ese nombre era un chiste, y yo quería algo serio para mí; Loli era como que yo estaba jugando, Carmina me gustaba, siempre me gustó. Tenía una compañera que es de Bariloche, re cariñosa, siempre me gustó su forma de ser, un nombre que era fuerte, te ves segura. ¡Soy Carmina!

GL: ¿Cómo fue salir del closet?

C: Al principio me fui a lo de un amigo, era re bueno. Es. Éramos amigos y teníamos algo. Después, cuando empecé a vestirme de mujer, ya me tuve que ir de su casa; porque a él le molestó. Todo bien, pero no me podía quedar ahí. Aparte, él vivía en un alquiler y la dueña vivía ahí también, ahí adelante y yo salía de noche y llegaba tarde, nada, y me fui a la casa de una amiga, con Valentina, y andábamos las dos. A ella la habían echado de su casa. Las dos nos parábamos en la calle, y teníamos miedo; a ella le pegaron, a mí no, yo era grande de cuerpo. De ahí nos fuimos a la casa de otra compañera, Pame, las tres ahí en un lugar re-chiquito; ella se enojaba porque éramos desordenadas y yo, que me hormonizaba y estaba de mal humor. Ella no nos decía nada, pero nos cerraba la puerta con candado y nos teníamos que quedar afuera.

¡Ay! ¡Qué horror! Y de ahí, yo me fui a un hotel; estuve en el hotel un par de meses; era un hotel que te re-deprimía, era como una cárcel. En un momento no aguanté más; era re-depresivo el lugar ... si sigo ahí, me mato. Muchas chicas me querían ayudar, pero al tercer día ya empezás a tener problemas, me miraban, se reían y yo iba al choque. Así que me fui a Buenos Aires. Me subí al colectivo, le mandé un mensaje a mi vieja; me fui para allá. Estuve dos meses, pero no aguanté, pasar las fiestas sola, gente que se aprovechó, que me re-usó, no aguanté y me vine para acá. Me vine una semana, en Neuquén una semana, y después me volví a Buenos Aires. Al tiempo, mi mamá me dijo que volviera, que ella aceptaba lo que yo era lo que quería ser. Tenía miedo de que me pasara algo o que me hicieran algo y ellos estando lejos, y “venite, venite, venite”. Y me vine, y estoy en la casa de mi vieja.

GL: ¿Comprendieron ellos la fuerza que tenía esto de ser una mujer?

C: Claro, hablando con mi hermano... él le decía que parte de eso tenían la culpa ellos, que no sean hipócritas, que ellos sabían lo que yo era y que ellos no lo querían ver. Él le decía a mi vieja “Si se fue, se fue porque capaz no quería que nos enteremos, que les daba vergüenza, que los demás hablen o que le digan cosas a mi vieja o a ellos.” Mi hermano le abrió los ojos a mi vieja.

GL: ¿Eso ayudó a que vuelvas a tu casa, a que tengas una vida más tranquila, a que recuperes tu familia, tu casa?

C: Sí, un poco sí, pero estando en mi casa yo no tengo mi espacio. Eso no me ayuda a progresar. Al ver que mi vieja me dio la oportunidad de volver a mi casa, mi hermano mayor reclama, “¿por qué a ella?”, mi hermano es súper aprovechador, “¿Por qué les das a ellos?; es medio estúpido, con él no me llevo bien. Cuando yo vine, él también pidió lugar en la casa, hasta que lo logró; él tiene más posibilidades; él puede conseguir un trabajo; él es súper machista. Yo le digo “los machos como vos decís son los que van a conseguir el pan para sus hijos, su familia, no esto que hacés”. Y, además, que se aprovecha de mí, me dice “sos un puto, un chupapija”.

GL: Esto del trabajo sexual o prostitución, no sé cómo vos lo llamás, por lo que vos contás nació casi con el momento de tu transición.

C: Sí, porque no conseguía trabajo. Si bien yo militaba hacía siete años, me decían “Ya te vamos a conseguir”. Una vez me consiguieron un plan de 1.500 pesos por un mes. Yo entregaba curriculum y no me llamaban. Así que ahí empecé. Lo aguanto porque no consigo otro trabajo.

Hay chicas que lo eligen, obvio, pero es un desgaste psicológico, y tenés problemas, te pasan cosas muy feas, estás siempre en riesgo. Quiero salir de ahí porque ya no me gusta, es plata fácil, pero plata que...plata fácil, pero riesgo también. Aparte que estoy metida en la droga y es un foco, por más que diga que no, no puedo, me gana. Estoy tratando de que llegue el documento. Voy a salir a buscar otro trabajo, pero ya con el nombre de Carmina; hace dos meses que lo estoy tramitando. Todos me decían “Dale, hacete el documento”, y yo les decía “Yo no necesito un documento para ser, yo ya soy. ¿Ustedes, qué ven?”. Pero claro, para un alquiler, para otras cosas, lo necesito sí o sí; lo empecé a tramitar hace dos meses. Mi DNI de hombre lo perdí. En Viedma dijeron que sí o sí tenés que hacer el documento de hombre, yo les dije “Ustedes están locos, yo no me voy a hacer un DNI de hombre”. Así que me dieron la posibilidad de buscar una fotocopia, me dijeron “vos que estudiaste, capaz tenés una fotocopia”, así que me puse a buscar y encontré una. Ahí mandaron a Viedma para hacer la partida de nacimiento. 20 días y ya está, ahora ya falta menos.

GL: ¿Y al principio de la ley de identidad, a vos no te interesó cambiar tu DNI?

C: No. Es que no me interesó, sino que...bueno sí, no me interesaba. Yo decía, yo me sentía Carmina, más allá del documento, el documento no hace a Carmina. Andaba indocumentada. Mi vieja me dice “hacete el documento... si te pasa algo, ¿dónde te buscamos?”. Yo me fui a Buenos Aires con el documento de hombre, y ahí me lo robaron, no sé... porque las chicas con quienes vivía me hicieron de todo. Ahora ya está.

GL: ¿Cómo fue ese momento que te iniciaste, en relación a tus sentimientos, a tus sensaciones?

C: Me miraba al espejo y quedaba lo masculino, me miraba al espejo y no ... ¡ay, qué horror!, el pelito cortito. A su vez, yo no quería ser un chiste, quería ser algo serio, verme bien. Por eso empecé a meterme hormonas; fue horrible, vestirme con trapos, yo me sentía re mujer, las compañeras me daban ropa, una pollera re vieja...y yo me sentía re-mujer. Ahí, me peleé con esa agrupación en la que estaba porque siempre fueron beneficiados los mismos. ¿Por qué no me dijeron “qué te está pasando, qué necesitas?”. No fueron capaces y se reían de mí, solo era un número para beneficio de ellos. Tomarse el tiempo de reunirse para hablar de mí, sacarme el cuero. Son unos hipócritas de mierda. Ahora sí, soy la más linda...pero yo no me olvido. Me fui dando cuenta que muchas convicciones los compañeros no tenían. No eran amigos, eran compañeros, y unos compañeros no muy confiables. Yo no me olvido.

GL: ¿Cómo era eso de que no querías ser un chiste?

C: Juntarse con las chicas que te tiraban abajo, se te reían... “¡Ay... ¿qué te pusiste?” Eso es barato. Yo no tenía plata, me ponía lo que me daban, lo que me prestaban. Para mí estaba bien, re bien. Imaginate... pasar a usar ropa de mujer todo el día, ¡diva yo!, pero claro, hay competencia entre nosotras y somos medio irónicas a veces. Me enfurecía que se me rían en la cara. Mis amigas me decían que yo era marimacho porque enseguida iba de frente; yo les decía “si quieren decirme algo que sea de frente, o si no lo arreglamos de otro modo”.

GL: ¿Cómo empezaste con las hormonas?, eso fue sin asesoramiento médico, ¿no?

C: ¡Ay, horrible!, empezaba con vómitos, me imaginaba que todos me querían hacer daño; encima me metía dos o tres hormonas en los pezones; unas chicas me habían dicho que haga eso, que era más efectivo, ¡nada que ver! Y ahí empecé con la cocaína... Mi cabeza era un cóctel, era terrible, las dosis de hormonas y el lugar del cuerpo que nada que ver. Al principio no quería, y me miraban y me decían “parecés un hombre”... entonces empecé primero inyectable, después pastillas y yo me mandaba un montón, con los anticonceptivos que tomaba se me hinchó la carita, pero no era mucho.

GL: Además de las hormonas, ¿cómo es ponerte un cuerpo trans?

C: Yo siempre tuve en claro que jamás me iba a poner silicona líquida. En Buenos Aires me decían “2000 te hago la cola, 5000 te hago las lolas y vas a quedar muñeca, ¡eh!” Y no... ¡era una carnicería! Te daban cachetadas para que se te duerma y... no te doliera. ¡Ay, no, era horrible! Y una compañera más grande y más pensante, porque ella es militante, me dijo “el día que te pongas eso...nunca te pongas; si yo veo que te ponés, voy con un fierro caliente y con lo mismo que te pusiste te lo saco”. Veía a las chicas con las siliconas... podré ser un disfrazado, pero ponerme eso, no. El día que pueda, aunque sea caro, me voy a poner prótesis. Por suerte, la tuve a ella que me decía: “nena ni loca te hagas esas cosas”. Había otras chicas que te alentaban, otras que no...también depende de cómo vos tomes tu construcción; hay chicas que se sienten que con o sin tetas se sienten bien, otras no...yo me las quiero hacer, y me las voy a hacer.

También eso de ir al consultorio integral trans de Cipo, que me pidan los estudios, me costó, igual me los fui a hacer, y me costó, porque no sabía qué me iban a dar; por suerte me dieron bien, me alegró. Es mi vida y mi salud, ahora me sigo cuidando...ahora más. Aunque mi vida está

descontrolada, algo me cuida. Tengo 25 años, no quiero morirme a los 40 años; en cierto punto, soy consciente de algunas cosas... no quiero morirme a los 40 años.

GL: Vos pareciera que un poco te diferenciás de algunas chicas

C: Creo que algo me diferencio porque yo tuve militancia, yo vi muchos casos; yo he ido a los encuentros de ATTA (Asociación de Travestis y Transexuales de Argentina). Escuché a otras chicas con distintas realidades. Ahora tenemos una ley de identidad de género, tenemos más derechos, dónde ir a quejarnos, con quién. Hay chicas que no lo saben, que no llega la información a su ciudad o cosas así, y que las usen y todo el tema.

GL: ¿Vos pensás que con la ley algo cambió?

C: Sí, obvio. Me había llevado la cana... y encima vos no tenés documento, encima sos un hombre, porque la ley, aunque no tenga documento, igual me apaña, la policía se te caga de risa, que un policía me meta mano, yo le decía "que venga una mujer, vos no me vas a meter mano". Entonces, ellos se daban cuenta que yo sabía, yo les gritaba "yo tengo una ley". Igual, aunque la ley está bien, hay muchas prácticas que no se contemplan, por ejemplo, todo lo médico, de la salud en general, falta mucho. También, lamentablemente, hay prioridades para varones, a ninguna chica trans le hicieron ninguna operación. El doctor me dijo que hay que esperar... y yo quería hacerme un papel de concubinato con un cliente para que me cubra la obra social. El tema del consultorio integral, me encanta; hay médicos y médicas que te atienden bien, que tienen tu historia. Es un espacio que está bueno, me gusta ir. No tiene que ver solamente con el control médico...conozco a otras chicas, otros chicos. Nos vamos contando nuestras historias. El otro día en la sala de espera le decía a la madre de un chico trans "está re bueno que puedas acompañar a tu hijo". A nosotras poco nos acompañaban. Tengo una hermana que tengo una excelente relación; ella me dice que salga, que me vaya, que yo soy capaz. Mi hermano Manuel que es más chico que yo, él siempre me hizo el aguante, me re protegió, él dice "es mi hermana y es mi hermana y quien le falte el respeto se las va a ver conmigo"; pero no lo respetan mucho, son unos estúpidos. Yo ahora vivo con mi hermano Carlos, es muy celoso... "Andá a ponerte pantalones más grandes, no salgas ahora que están mis amigos" "¿Y yo que tengo que ver?". Chocamos mucho pero nunca me faltó el respeto... chocamos, pero tratamos de llevarnos bien. Él ya tiene 18 años...yo le digo "no hagás esto, te va a hacer mal", pero está en esa edad de estar rebelde y bueno que se dé contra la pared solo.

GL: ¿Cómo te imaginás el futuro?

C: Primero me gustaría tener un trabajo, relacionarme con gente, como todos, estar con personas que no me tomen como diferente. Mi condición no me condiciona; yo que tengo estudios, que sé expresarme bien, igual sigo siendo una prostituta; eso me hace mal. Es difícil, empecé a salir con un chico... ¡no le voy a mentir! Cuando empecé a tener algo más...tener confianza, que me llevé a su departamento o llevarme a la casa de los padres. Por ahí me da vergüenza que me lleve o me busque por mi casa...él tiene otro target...la primera vez que me llevó me re enojé, porque él miraba...y me re perseguí, no me gusta esa actitud que tuvo, él me buscaba, me buscaba...yo decía "no lo quiero ver más, no lo quiero ver más". Me re asustó empezar a tener algo serio. Claro, yo no sé si él confía en mí, llevarme a su casa...yo sea lo que sea, sé que nunca voy a tocar algo que no es mío...siempre está eso de la desconfianza. Pero él me llevó a su casa... y bueno, me gustó. Había otro chico, que me iba a buscar a mi casa, no se comía cualquiera, quería bajarse en el kiosco...y yo "¡ay no...no te bajes", y él me decía... "¿Por qué, es un kiosco?"

GL: ¿Te gustaría estudiar algo? ¿Capacitarte?

C: Me encantaría ser trabajadora social; es algo que me gusta, ver la problemática de los chicos, trabajar en los barrios. Me gustaría tener un trabajo formal...después estudiar... ahí si me voy a sentir útil... más persona, ¿entendés?... más no sé qué, ese prejuicio.

Tengo ese proyecto. No quiero toda mi vida ser una prostituta, estar en ese lugar negro que no sé qué me va a pasar, en ese lugar que no me banco, todo el tiempo poner límites, que no sabés si te van a encontrar muerta al otro día. Me gustaría tener responsabilidades, tener horarios, tomar un colectivo, que hoy en día no las tengo. Pero, no soy ingenua, está toda esa discriminación todavía... Yo creo que si intento tener un trabajo se me van a cagar de risa y me van a decir que no...por eso es importante el cupo laboral trans. Yo soy feliz siendo trans; me encanta, más allá de todas las trabas que hay. Yo me siento Carmina; yo soy y voy a seguir siendo Carmina.

A modo de cierre

Entendemos que los procesos de subjetivación se producen en las corposubjetividades, las cuales son una imbricación ética, política, pulsional, orgánica, social, simbólica y cultural. En las entrevistas en profundidad, es posible comprender esa imbricación y el devenir que cotidianamente se despliega y repliega.

Además, y aun lamentablemente, siempre es necesario retomar que, aunque las personas Trans cada vez sean un poco más alojadas en los discursos LGTTBQI+, no significa esto que les sea amable conseguir un lugar en el mundo y en la cultura que aún legitima el contrato social hegemónico. La entrevista con Carmina nos muestra cómo lo Trans es un modo de atravesar la cultura en y desde el propio cuerpo; ella se hace ser, existir y re-existir, desconociendo su anatomía como destino. Sus palabras, sus gestos y proyectos nos hacen volver una y otra vez, a la pregunta sobre qué puede un cuerpo. También nos hacen pensar desde qué afectaciones logramos potenciar esas subjetividades; aunque y con urgencia deberíamos comprometernos en observar desde qué afectaciones construimos escenarios de crueldad y mortificación, cómo ir en el sentido de una ética que haga lugar a seres humanos en sus diversidades.

confluenciadesaberesface@gmail.com